CARTA LEPEROCRATA

"Señorita y dueño mio:
"perdona mi cortedá,
"porque, la pura verdá,
"siempre que te hablo me enfrio.

"Que me dijites bien sé
"que no era yo buen marchante;
"bien á bien no sé por qué,
"porque soy hombre de aguante,
"más manso que San José.

"Yo, á pesar de los masones,
"quiero ilesia y quiero al cura
"con todas sus sinrazones;
"así es que á nada te ispones
"con darme una valedura.

"Toque tu pecho el tambor
"y dame franco el cuartel,
"sin rencillas ni temor,
"que ardo por hacer en él
"mi centinela de amor.

"Yo sé bien que mi pelaje
"es más triste que el del juil;
"pero olvida el equipaje,
"que el pavo, no por su traje
"tiene el canto más sutil.

"Ora ando descaminado
"porque tu amor me ataranta,
"y si me ves con enfado,
"ó cuando me haces la guanta,
"bebo del endemoñado.

"Y siento en la alma un rutido
"y una cosa tan pesada,
"que por tal de hacerme ruido,
"le diera yo una *llegada*
"á Lerdo, ó al Dios Cupido.

"Pero ¡álgame! si me quieres
"todo será gusto y risa;
"tú, envidia de las mujeres,
"yo con mi limpia camisa
"De veinticinco alfileres.

"Tú de naguas de mascadas
"y rebozo de bolita . . . .

"con sus puntas muy colgadas,
"la banda en tu cinturita
"y de oro tus arracadas.

"Yo, sombrero de galon,
"chaleco de casimir,
"zapato de alto tacon,
"y los dos á divertir
"en cualquier coche alquilon.

"¡Qué casita tan planchada
"y qué alegre tinajero!
"¡Qué olla de agua, qué brasero,
"qué camita tan aseada
"diciendo: aquí los espero!

"Y los dos viviendo así,
"siempre buenos y juntitos,
"y tú queriéndome á mí,
"vendrán muchos angelitos
"que se parezcan á tí."

Petra leyó el papelito
y dijo:—"qué bien parlado,
y qué estilo tan bonito;
pero siempre es muy maldito
y siempre yo no doy dado.

Que quiera á otra y no sea tonto,
que otra le dará descanso;
y contestó: "Por de pronto,
¿ya le mirasté tan manso?
pus oiga.... yo no le monto.

DECIMAS

¿Quién en los cuatro elementos
te pusiera un trono de oro,
para darte allí el tesoro
de mis finos pensamientos?
de cristal los estrumentos
formara yo con primor
para cantarte mi amor,
con tan decidido anhelo,
que llegara al quinto cielo
de mi cariño la flor.

Me siento como volando
cada vez que te diviso,
como que me falta piso,
como que me estoy blandiando.
Y cuando llegue aquel cuando
que todo te simifique,
me ha de cubrir el salpique
de tus gracias soberanas:
¿para qué son las campanas
si se asustan del repique?

Guárdame tu pecho fiel
y el encanto de tu cara,
que es lindo en el agua clara
ver el fuego del clavel.
Si un pintor con su pincel
quiere pintar tu primor,
yo le diré: "Pus, siñor,
¿en donde el color se toma,
del llorar de la paloma
y la esencia de la flor?"

Hay á manojos mujeres
para las gentes extrañas;
pero porque son arañas
para todas las paderes.
Tú no, porque tú me quieres
áun con mi suerte tirana;
en el sol y en la escurana,
tu amor nunca es diferente,
muncho cuando estoy pudiente,
y pelado con más gana.

Si eres paloma amorosa,
yo tengo un bosque escondido
donde estoy haciendo un nido
con puras hojas de rosa.
Allí duérmete dichosa,
que yo cuidaré tu sueño
con ternura, con empeño,
diciendo á mi pecho: "Alerta!
que se encuentre, si dispierta,
en los brazos de su dueño."

DECIMAS GLOSADAS

En el jardin del amor
se paró un pájaro á ver:
despues que picó la flor
no quiso permanecer:
¡qué pájaro tan traidor!

Estaban plantas y flores
como en alegre contesta,
iban como armando fiesta
los cañitos corredores,
cuando en estas, mis señores,
va saliendo lo mejor
con mucho garbo y primor,
entre el clavel y la rosa,
una niñita graciosa
en el jardin del amor.

¡Qué pestañas de ojos bellos!
qué color apiñonado!
qué cabellito quebrado!
y qué trenzas de cabellos!
qué piececitos aquellos
más de ángel que de mujer!
daban ganas de comer
al mirar tanto portento,
y por esto, desde el viento,
se paró un pájaro á ver.

Cortó la niña una rosa
y quedó como en letargo:
el pájaro pico-largo
la vió como si tal cosa;
mas como la vió amorosa,
fué desechando el temor
y disfrutó de favor;
pero no estuvo tranquilo,
porque al fin se jué de jilo
despues que picó la flor.

Era de causar tormento
ver á ella con la jaulita,
y á la ave pita que pita
en los espacios del viento.
—Ven: aquí tienes tu asiento
conmigo y con el placer;
ven, que te vas á perder....
en esas altas regiones....—
y á pesar de los sermones
no quiso permanecer.

—Déjame estar en mi altura,
bello prodigio hechicero,
que usté será buen barbero,
pero á mi no me resura:
la jaula es la sepultura....
Yo no voy de malo en pior
ni me hace de guantimor.—
Y con tal chiste y tal porte,
la dejó mirando al Norte....
¡Qué pájaro tan traidor!

GLORIAS DEL BARRIO

Ojo negro, frente china,
Morena, breve nariz,
Salpicada de lunares
como en mole ajonjolí,
con su cuello de torcaza
y su pecho al descubrir,
por entre encajes y randas,
como reja de jardin,
que deja mirar las aguas
entre las yerbas bullir;
con una boca de rosas
abiertas sobre marfil,
que desparrama el contento
y la luz en besos mil;
va la estrella de la palma
con su enagua y su botin
y porabajos de nieve,
que es de la limpieza el *quid*.

lleva terciado el rebozo,
como un celaje sutil,
y en el hombro lo derriba
para dejar *alvertir*
su mascada y sus corales
y su banda carmesí.
Va con su limpio canasto;
vuela de aquí para allí;
quién la llama, quién la adula;
y ella, con su ir y venir,
por allá salpica gracias,
dice bromas por aquí.
—Llevasté las calabazas?
—Yo las doy . . . . y es buen decir.
—Aquí hay costillita y lomo.
—No soy juez de lo civil.
—Asadura?—Busque al gato.
—Mi vida, verde?—Eso sí,
que espero asté de visita
y me lo puede pedir.
—Un muñequito?—Me sobra
con el tendero catrin . . . .
Los ojos se van tras ella
y enajena su reir;
y ella salta tan contenta
y se muestra tan feliz,
que va como si dejara
aroma y luz tras de sí,
festejosa, colorada,
linda como un querubin,
fresca como la lechuga
fragante como alelí.

—Pero no, no va completa,
le falta al agua su anís....
Esa campana no suena,
á esa pollita infeliz,
cuando dé vuelta á una esquina
le cantan *quiquiriquí.*
—Yo? pus qué me busco ruido?
yo? pus qué no estoy en mí?
Déjeme que corte el aigre
como quiera mi magin.
Yo no quiero ser la Salve
pa suspirar y gemir,
ni mantener culebrones,
ni amansar al puerco espin....
Yo no! que vivan los libres!
y abur, mundo.... y *se finí.*

DECIMAS GLOSADAS

Si porque me vites probe,
me tratas de despreciar,
mire bien con quién comercia,
no se le vaya á arrancar,
que hemos visto cáir ilesías,
cuantimás ese jacal.

No me trate de raton,
diciendo que quiero queso;
soy perro que trago hueso
con mucha satisfacion.
Pero tu pecho felon
hace que el *monis* te embobe,
y que la aficion te robe
otro gallo y otro gato;
no porque vites maltrato,
sí porque me vites probe.

Sé que el rabo se te para
por irte con don Luterio
á los bailes del Biaterio
y al rebumbio en Santa Clara.
No estoy pintado en mampara
para irte yo á pastorear,
y como no sé danzar,
ni gasto fieltro y botin,
y como no soy catrin,
me tratas de despreciar.

Ese no es frasco, es redoma,
y pueden pegarle fiebre
si le dan gato por liebre
y gavilan por paloma.
En este mundo, por broma,
nos dan la cuarta por tercia,
y hasta la reina de Persia
suele tener contrabando;
por eso digo cantando
mire bien con quién comercia.

Ya que tiene su guardado,
no lo arriesgue todo al juego,
que vende carbon de entriego
cualesquiera endemoñado.
Despues de que se ha secado
la milpa, no hay que piscar:
bueno es que se dé á desear
mientras la vista recrea:
mire cómo se tantea,
no se le vaya á arrancar.

Los que dichosos se llaman
piensan, con cándido afan,
que los árboles dan pan
y que los pericos maman.
En viendo lo cierto braman
de sus ilusiones necias:
tú, la que á todos desprecias,
la altiva, la suficiente,
repórtate y ten presente
que hemos visto cáir ilesias.

Ayer grande forlipona,
con su colota extendida,
iba regando la vida
de manífica persona:
despues, de triste fregona,
iba mendingando un rial.
y pára en el hespital,
atenida á sopa y caldo;
porque, cayó San Bernaldo,
cuantimás ese jacal!

LAS VECINAS

—No apague usted el cerillo,
que alcanza para un sudario
á las ánimas.
—La beata!
—Doña Inés, ¿qué dice el barrio?
—Que ya se acerca la fiesta
y que tendrémos fandango.
—Oigasté.... (cállate, lengua,
que estamos en tiempo santo);
pero á la mujer del cura
le falta para sus trapos....
y perdió á caballo y sota
las limosnas el vicario.
—Qué almas!
—Pues lo saben todos
de boca del escribano.
—Pus que no tire la piedra,
que es de vidrio su tejado;

ya sabrá usté....
—No, mi vida,
yo jamás ando indagando.
—Que visitaba á la niña
un copeton de palacio....
Mucho coche, mucho aquello,
mucho de regalo y palco,
y la niña va con gente
como *simon* alquilado.
—Ese es pique de la vieja
que vive en el cuarto bajo,
que como ella casó á su hija
yo no sé en qué artes del diablo,
y dijo que por *regusta*
dió en tres meses un muchacho....
—El marido fué el *regusto*
y su padrino está flaco,
porque al fin compra la carne
para que no chille el gato.
—Y su hermana, remilgosa
como siempre.
—Vende al fiado,
que un contratante de ropa,
de ropa de los soldados,
le manda manta por piezas,
brin y hasta bultos de paño.
—Al que quiere Dios protege:
mire usté al desgalichado
de Blas, dende que el Menistro
lo conoció, por truco alto....
y acompaña á la rotita
que andaba de pié descalzo....

—Es dicir, desde que cuida
que no se queme el guisado,
¡qué sorbete, qué varita,
que vestimenta de paño!
—Y cincuenta granaderos
como guarda del resguardo.
—Eso sí, buscó una rota
de *anquera* y de gran peinado,
y esque habla inglés...muerto de hambre!
—El grillo resucitado.
—Mientras ella.... de ermitaña
en la cueva y ayunando.
—Probecitas criaturas!
es un horror aquel cuarto:
las camisas son banderas,
barrigones y descalzos:
ella está como una espina,
como caballo del diablo,
y él en el café las copas
y el coñaque redamando.
—Pus mejor voy á dicirles
para esto de lo marrajo:
cierto bicho muy pesudo....
—Cabal! el papá de Claudio.
—¿Del mudito?—Sí, señora;
dizque es un señor muy santo,
y le da con mil pujidos....
siendo tan rico hacendado!
—Y la madre de Pepito,
el General del Palacio?
ya mirasté, va á la tienda
con la canasta debajo,

y hora que con esta leva
se llevaron á su hermano
el *Cuate*, el de la cortada,
aquel que arremeda al gallo,
lo negó como los mandrias
y lo dejó de soldado....
—Eso no le pasa al tata
querido de doña Santos,
porque ha puesto á la familia,
vamos al decir, en zancos.
—Probe viejo! bien pudiera
más bien rezar el rosario.
—A la juerza, si es muchacha,
y él come por liebre gato.
—Pero es parejo; la niña
se lo come con halagos,
y ya géneros de seda,
ya tela rial, ya zapatos,
y ya que venga el dulcero,
y ya que llega un regalo;
y luego que da la vuelta,
entra el músico don Pablo,
y la casa es un infierno
y aquello se viene abajo.
—Otros tocan el jarabe
y el viejo tiempla el guitarro,
Ora dizque tiene sueño,
que tiene que andar despacio:
el vejete canta el rorro....
—Y el músico el alabado....
—Para esas cosas la vieja....
(Tente, lengua!) del tendajo....

Está loca la maldita
por el lambrijo muchacho.
¡Qué pecheras tan bordadas!
qué corbatines de raso!
lo tiene como á un muñeco
en su tablita parado!
—Y dinero de bolsillo
para toditos sus gastos. . . . . .
—El se hace la gata mansa,
pero luego deja el Barrio.
—Y tiene un resumidero
por derecho de Mixcalco,
donde lo espera una linda
y le hace meme en los brazos. . . .
—Tómese por rabo-verde
la babieca del tendajo.
—Tuvo cólico Angelita.
—¡Qué cólico, si fué empacho!
—Niña doncella!—Eso dijo,
corriendo muy asustado
dizque por una comadre
el santo padre vicario.
—Eso, que allá Dios los juzgue.
—Dios los tenga de su mano.
—Dios en la casa de todos,
Dios ponga tiento en los labios. . . .
Y haciendo cruces la beata,
colocó bien su canasto
bajo el brazo. . . . y muy de prisa
fué á comprar el *mandado.*

ROMANCE

A corto trecho del puente
que le nombran de Jamaica,
á espaldas de don Corona,
lejano de las chinampas,
cerca el puente de los *Monos*,
(que así dicen que le llaman
porque pasando borrachos
todos lo pasan á gatas),
está el afamado Hormigo,
que recibió tres cortadas
por sus dimes y diretes,
cuando fué á la Candelaria.
Salió al campo, porque es hombre,
á llorar solo sus ansias,
pues que, si lo sabe Petra,
se baña en agua rosada,
porque es de hembras ser rejiegas
y les parece una gracia

que el hombre bufe de enojo
y se revuelque de rabia.
Sentado está bajo un árbol,
en su tronco se recarga,
y, al abrir su ronco pecho,
pide auxilio á su guitarra.
Atencion! que ya comienza:
escuchemos lo que canta:

«Te amé, mujer, como la madre al niño,
«te amé, mujer, como á quien ciega el sol:
«yo te adoré; tú hicites mi cariño
«burla y comercio.... ¡Indino corazon!

«Por tí corrí peligros como abrojos,
«por tí, mujer, mi sangre redamé:
«voy como á escuras sin mirar tus ojos,
«siento al andar cadenas en los piés.

«Pero te juro que estaré triunfante,
«y otras deidades mi serrallo harán:
«yo te maldigo! el diablo que te aguante!
«ya seré otro hombre.... Dios y libertad!

«Adios, mujer, prosigue en tu locura,
«que en tu salud castigos hallarás:
«á mí me aguardan goces y ventura,
«á tí te aguardan cárcel y hospital.»

Y, á pesar de que cantaba,
eran de hiel sus palabras,

y con todos sus relances
se le saltaban las lágrimas.

Cuando partió el pobre Hormigo,
le siguió la pista Petra,
cauta, ligera, zelosa,
sin que ninguno la viera.
Lo miró torcer el puente,
oyó luego la vihuela,
y, palabra por palabra,
se comió su alma las letras.
Está en lo mejor del canto
Hormigo, y ella se acerca,
y, echándole sus dos brazos,
rozando á Hormigo sus trenzas,
y, tronando en sus carrillos
de besos una retreta,
le dice: «Roto farsante,
«¿qué pide, de qué se queja?
«calle, y no se haga el anzuelo,
«porque ya pasó la pesca.»
Y estaba Petra tan linda,
tan linda su tez morena,
y sus labios de claveles
tan dulces, y ella tan fresca,
que, vamos! el *equilibro*
se le volvió una madeja,
y todo fué ya contento
y caricias él y ella.
«Tócame, vále, un poquito;
«toca, mi bien, la vihuela.»

Y sin querer fué cantando
lo que le soplaba Petra:

"No hay que hacer juramentos
"contra las hembras,
"porque ellas son el *juego*
"y el hombre yesca....
"Y los que dicen
"que son como la ñeve,
"más se rediten,
"más se rediten"....

ROMANCE

I

—Deja ese tema, mi vida,
por la Vírgen del Rosario,
que eres muchacha y no sabes
lo que mata un desengaño.
¿A qué vas á sosprenderlo?
¿de qué te sirve el retablo,
si sabes que es muy altivo
y no quiere vela el santo?
Déjalo que cante y goce
hasta que canse al caballo,
que eres la mujer *legala*,
y la Vírgen gana al cabo.
Mírate en maraña el pelo,
con los ojos escoriados,
y mira que en tu garganta
los gritos están temblando.
Déjalo que cante y goce,
que al fin cobrará su paso.

—Doña Irmila, no me cuente:
¿qué, no mira lo que rabio?
¿No sabe que como madre
le adoré desde muchacho
y mil veces le he rendido
por su querencia mis brazos?
¿No sabe que, estando enfermo,
regué las calles con llanto,
y que por él de rodillas
entré una vez al Santuario,
cuando le debí á la Vírgen
de aquella cura el milagro?
¿No recuerda le he seguido
cuando se jué de soldado,
y guardo las cicatrices
en el hombro, de un balazo?
¿Y cuando estuvo en la cárcel
por el robo de Nonalco?
Porque era mi Dios, mi gloria,
mi maceton de alabastro,
y mi pedazo de cielo,
y mi linda flor de Mayo.
¡Y mire por qué me deja!
por la sinrazon del barrio,
la sobrina del verdugo,
la cuerda del contrabajo!
No sé cómo de berrinche
las entrañas no me masco,
cuando mi alma es un infierno
que causa espanto á los diablos....
¡Yo que tanto le queria,
yo que sufrí su maltrato!

Y la sangre le brotaba,
porque se muerde los labios,
mientras hasta sobre el pecho
bajaba en hilos su llanto....

II

Sin atender á razones
con el rebozo á la nuca
y ceñido en sus extremos
abajo de la cintura,
la navaja en el refajo,
fiera, altiva, como furia,
torció de Muñoz la calle,
tras de Pachito se oculta,
y, ántes de tocar la Palma,
se hace relojo y se ofusca.

¿Dónde va la Primorosa,
del barrio orgullo y decoro,
la del pecho levantado,
la de los arranques briosos,
la de labios de claveles,
la de celestiales ojos,
la que lleva como escolta
corazones á manojos,
la que iba desparramando
de amor y gracia tesoros?
¿Por qué tan desfigurada?
¿por qué tan fieros sus ojos?

¿por qué ni ve dónde pisa,
y tiene de loca el rostro?

Va persiguiendo al marido
que le hace las felonías,
y á quien dijo furibunda,
poniendo la cruz divina:
"Por el alma te lo juro
"de mi señá madrecita,
"que si llega Todos Santos
"y no dejas esa vida,
"y á esa mulata del diablo
"sacafiestas y lambrija,
"que me la pagan juntitos,
"y les doy tales metidas,
"que ni se sepa por dónde
"se les saltaron las tripas.
"Cuídate muncho, Florencio,
"y muncho á tu *Trucha* cuida,
"que se han de poner tablados
"de lo que de mí se diga."
Y Florencio con socarra
y con desden respondia:
"Mamá, no te *compro peras*,
"mi bien, no te *compro limas*."
Y se largaba el maldito
pereciéndose de risa....

III

La fiesta de Todos Santos
anunciaban las campanas,

el gentío á los panteones
en tumulto se agolpaba,
y en barrios y callejuelas
no se miraba ni una alma.
Sola va la Primorosa,
rabiando porque pasaran
para el panteon de San Pablo
los que la vida le acaban.
La infeliz iba tan ciega,
tan veloz era su marcha,
que no advierte que la *Trucha*
la topa cara con cara,
y, como tigre furioso,
á sus trenzas se abalanza.
La *Trucha* quiere escaparse
y huye el cuerpo á la navaja;
mas Florencio, el vil Florencio,
sacando airado su daga,
derriba á la Primorosa
y su hermoso pecho rasga.

Los guardas acuden listos,
al hombre felón sujetan,
á la *Trucha* la aseguran,
á la herida la sopesan.
Vacilante, moribunda,
charcos de su sangre deja
donde pára: va espirante,
anublada la faz bella,
despedazado el vestido,
sin exhalar ni una queja....

hasta que del comisario
ante la presencia llegan.

El matador muestra espanto,
espanto los circunstantes:
sobre todos los semblantes
el terror ahuyenta al llanto.

La Primorosa, esperando
con fatiga congojosa,
la mano tendió anhelosa,
el hierro inútil buscando.

"¿Jura usted decir verdad?"
con acento funerario
le preguntó el comisario;
é hizo que sí la beldad.

"Responde quién te mató,
"mira que es grave el instante,
"¿es este que está delante?"
ella hizo señas que *no*.

"Rasgue, señor, su papel,
"porque ya voy de vencida:
"ponga que le dí la vida,
"porque me muero por él."

Y, dulce, tierna, amorosa,
muy cabal y muy de *al tiro*,
lanzó el último suspiro
sin chistar la *Primorosa*.

Romance de la Centella

I

Es como el trueno la meca,
es como lumbre Cecilia,
le hace frente á una patrulla,
es dadivosa la indina,
pierde almas con sus monadas,
y tiene buenas partidas:
ya se ve, si muchos dicen
que de ántes fué niña fina,
con su casa de balcones,
y muy puesta y muy catrina;
pero llegó la de malas,
que los árboles rediba,
se aflojaron sus tornillos
con una pasion maldita,
y el que de santo resbala....
Se hace pedazos la crisma.

Ya la sacan de un fandango
mucho más muerta que viva,
ya se la traga la tierra
y remanece catrina,
y ya va sembrando enojos
y armando tal rejolina,
que hace *torumba* á los jueces
y azonza á la policía.
Y es lo mesmo que una perla,
como un dulce la maldita;
la piel como hojas de rosas,
la frente bien repartida,
sus cabellos de azabache
que de natural se engrifan,
y sus picarones ojos
de entre risueña y dormida,
que el más mejor pierde el tino
y pierde el paso y se embiza...
Pus esa mesma demonia,
saca-fiestas y aturdida,
mírenla ya solitaria,
mírenla ya pensativa:
ya se rebozó á lo mocha
despues de torcer la esquina:
ya le cubrió una mascada
la escandalosa camisa:
ya, al entrar en una casa
de la estampa de Regina,
parece mujer de peso
segun anda y se persina.

II

Es una limpia accesoria
con su rejilla de palo,
de madera el limpio suelo,
en la pared grandes cuadros
con los pasajes de Atala,
y el frente de luz llenando
una Vírgen de Dolores
que es de la casa el amparo;
dos máquinas de costura,
en bullicioso trabajo,
avisan que allí las gentes
no viven de nada malo.
Una doncellona grave,
junto á un bastidor cuadrado,
hace lindas filigranas
en el leve lienzo blanco;
y, en su sillita de tule
junto á un mueble con tabaco,
los piés en una zalea,
y en ella durmiendo un gato,
se encuentra una viejecita
que reza y tuerce cigarros,
y que tiene aquella casa
en la palma de la mano.
Y debí decir á tiempo,
para verdad del relato,
que las dos máquinas mueven
dos niñas de limpio albeando,
que á veces mezclan al ruido
los hechizos de sus cantos,

Y, si la puerta se abriese
interior, viérase un patio
con su *manto de la Vírgen*,
sus macetas de geranios,
su pozo, y doradas jaulas
con sus cantadores pájaros;
y, en entrando más adentro,
viéranse camas albeando,
y el brasero en la cocina,
donde trasciende el guisado.
Pero la recamarita
la hemos visto muy de paso,
sin fijarnos en la niña,
que está su pelo arreglando
para irse para la amiga,
porque son las ocho y cuarto.

Erase Margarita
como una perla,
con su cuello de rosas
y de azucenas;
ojos serenos,
donde duerme apacible
la luz del cielo.

Dos granos de granada
son sus dos labios,
y al jazmin avergüenzan
sus dientes blancos.
A su sonrisa
parece que su aliento
da luz al dia....

Era flor de la casa,
paloma pura,
mimada entre las flores
de la ternura;
Era la perla,
y el placer derramaba
con su inocencia.

Pues esa niña adorada,
esa joya y ese encanto,
es hija de la Centella,
su pasion, su culto santo,
y la guarda su madrina
como en puro relicario,
libre de los mil peligros
y del mundano contagio.
Y esa hidra de las cavernas,
y ese aborto del escándalo,
tiene un raudal de amor tierno
para el objeto adorado,
que vimos frente al espejo
sus cabellitos peinando.
Entra al cuarto la Centella:
—Prima!—Cecilia!—clamaron,
y hubo aguecero de besos
y granizada de abrazos.

"Palabra, doña Prisquita,"
le dijo á la del estrado,
y ambas á dos se metieron
en los interiores cuartos;

pero, al ver á Margarita,
tiró en una silla el paño,
y á su hija levanta en peso
estrechándola en sus brazos.

III

Mi vida, mi medio de oro,
mi perlita, mi rocío,
¿qué es de tu vida, bien mio?
bésame más, mi tesoro!

Te traigo lindos zarcillos,
corales para tu cuello,
flores para tu cabello,
para tus dedos, anillos.

Te traigo este hermoso abrigo
que llaman de fantasía.
—Y tú, dime, mamá mia,
¿por que no vives conmigo?

Y rompió Cecilia en llanto,
clamando en su frenesí:
—Señor, ten piedad de mí!
¿Para qué la quedré tanto?

IV

Fuése la niña contenta
con sus dulces á la amiga,

y, despues de hondo silencio,
limpiando el llanto Cecilia,
así le dijo á la anciana,
con la voz enronquecida:

—Ya usté sabe mi concencia
y mis desperjeños, tia;
sabe que me lleva el viento
corriendo la mala vida,
y sabe que, por más que hago,
me vence la maletía,
y sabe que yo me dije:
"Sisilia, si eres demonia,
Sisilia, si eres indina,
¿por qué metes en el juego
á esa desgraciada niña,
que ya tuvo la desgracia
de deberte á tí su vida?
Eso no, dije pareja,
primero que todo es mi hija,
y vine aquí y le hice entrega
de mi chula Margarita.
Yo quise quitarle el nombre
y usté no lo quiso, tia,
yo quise verla á lo extraña,
usté "Dios no lo permita,"
dijo, y ha sido tratada
como hermana de sus primas;
y hora es tan buena cristiana,
tan siñora, tan finita,
que como que tengo miedo
cuando muncho se me arrima:

me parece que la mancho,
que al tocarme se lastima,
y me hacen daño sus besos,
y me queman sus caricias....
Cuando, en medio de los bailes,
beben y cantan y gritan,
yo en un rinconcito escuro,
como que miro á la niña,
mirándome con sus ojos,
llamándome sus manitas,
y entónces, como una furia,
bebo y grito y armo riña....
Pero al caso.... y es el caso
que estoy muy comprometida
en cosas que nunca faltan
y que no hay para qué diga,
y, como pueden costarme
estas andancias la vida,
y usté es probe, y yo no quiero
que de mí nada se diga,
porque, que poco, que muncho,
á usté le doy para mi hija,
quiero llevarla al hespicio....

—¡Detente, por Dios bendito,
detente, por Dios, Cecilia,
si no quieres que te arranque
esa lengua leperina,
afrenta de mi linaje
y borron de mi familia!
Si he consentido en los tlacos
que le das á Margarita,

es porque al fin eres madre
y ella al fin y al postre es tu hija;
pero yo tengo mis brazos,
y esa Margarita es mia,
y, aunque pida yo limosna,
será calzada y vestida,
y ella rogará á los cielos,
honesta, buena y sencilla,
por tí, la mala cabeza,
por tí, la mujer perdida,
que reniegas de tu sangre
por hombres y tonterías....
Y calla.... y lo que ha pasado
no lo sepa mi familia,
que si yo vuelvo á escucharlo,
puede costarme la vida.

ROMANCE

I

"*Siñor Don Romaldo Esteves,*
"escribasté por prencipio,
"y, despues de algun empiezo
"muy aquello y con cumplidos,
"diga que como cristiana
"me tocó Dios en lo vivo
"y me metí redepente
"en los santos ejercicios:
"que de todo mal ejemplo
"perdon llorando le pido,
"y lo pido á todo el barrio
"del escándalo que dimos
"en cas de don Celedoño,
"cuando la Trucha me dijo
"que buscaba la *sombrita*
"para bailar el *dormido*,
"y le hice de una guantada
"cuatro gajos el hocico:

"que le pido á Dios que vaya
"él por el mejor camino:
"que me devuelva mis prendas,
"y de granate el anillo,
"y la daga de negrita,
"porque era de mi padrino;
"y que entierre mi memoria
"en los pozos del olvido,
"metiéndose solamente
"con su mujer y sus hijos."
A la nariz los anteojos,
el sorbete más que hundido,
papel de cartas al frente,
cejijunto y reflexivo,
escuchó el *evangelista*
el relato; y despues listo
colocó su falsa-regla,
y dejó lo hablado escrito
con sus puntos y sus comas
y sus rasgos de Torío.
Al repasar, no hizo aprecio
de los dolientes suspiros
que oyó zumbar en su oreja
cuando escribió el sobrescrito
y cuando pasó la lengua
de la cubierta en los filos.
Dió dos pesetas cabales
al siñor la Merolindo,
y se fué bajos los ojos,
que eran sus ojos dos ríos,
y dijo al torcer la esquina
á su hermano Gumesindo:

—"Vete al obrador y lleva
corriendo este papelito,
que yo te espero sentada
de la cochera en el quicio."
Como quien la vida pone
á un albur, como si á un hilo
hubiera atado su suerte,
como si pasara un rio
sobre una cuerda, así estaba
de inquietud la Merolindo.
Ya pasa el chico la calle,
ya llega.... ya salió el Chino,
ya da vueltas en sus manos
impaciente al papelito....
Ya consulta con el sastre
que sabe leer de corrido.
—¡Jesus me ampare....! ya viene,
viene como basilisco:
aquí te quiero, escopeta!
hazte juerte, pecho mio!

II

Antes de acercarse Esteves
A la china, le hizo señas
para un zaguan: ocultóse
ella detrás de la puerta,
y él, con la espalda á la calle,
inclinando la cabeza,
conteniendo su coraje,
así empezó la contesta:

—"No me mires con recelos,
"que lo hereje no se pega:
"mete la mano en tu pecho
"y escúchame con pacencia.
—"Si me ha de andar con repulgos,
"si me sale con chifletas...."
—"Si es que me cuadran las santas!
¿cuánto el milagro me cuesta
de que me mire amorosa
sin su fruncido de cejas?"
—"Hablemos formal, Romaldo,
"que yo no vengo á requestas."
Y despues de unos momentos
de una fatigosa espera,
así se explica Romaldo,
soltando por fin la lengua:
—"Tú tienes tu alma en tu almario,
"y ni pisca te moteja
"tu Romaldo de tus tratos,
"tus fiducias y cautelas....
"vete, ingrata, que soy probe;
"vete, que tú nada arriesgas.
"Bien sabes que me casaron
"casi al salir de la escuela,
"y que dende ántes te quise
"con todititas mis juerzas,
"más que á mi padre y mi madre
"en el cielo y en la tierra....
"lo casado no me vites?
"¿no hubo padre? ¿no hubo ilesia?
"ántes....¿y hora reflesionas
"cuando el cura de tu tierra

"te quiere de alma gloriosa
"ver si en su casa te pesca....?
"anda á cantarle la gloria:
"pero despues de la cena....
"ya vendrán los angelitos
"y te sacarán de penas....".
—"Hablador!—"Si soy cristiano,
"¿pus cómo á mí no me lleva?
"digasté que me ve enteco,
"diga que mi amor le apesta,
"y dígame que se zafa,
"y, como las ruines hembras,
"lo que dijieron los labios
"quiere borrar con la lengua....
"por el resto no hay cuidado,
"que allá te mando tus prendas;
"pero entiérralas, indina,
"donde ninguno las vea,
"y cuida muncho, muy muncho,
"de que no las desenvuelvan,
"porque pueden encontrarse
"pedazos de mi alma en ellas.
"te llevarás este anillo,
"que de Belen en las rejas
"se melló de tanto beso
"que pensando en tí le diera.
"Te voy á mandar la banda
con que juimos á la fiesta,
"porque tú eras mi Domingo,
"mi columpio, mi vihuela,
"y mi pedazo de cielo,
"mi fandango y mi comedia;

"por fin, aquella camisa
"con la borbada pechera,
"que cuando me vide herido
"dije que me la pusieran
"para tenerte á mis huesos
"pegada bajo de tierra....
"¿Lloras....? No llores; el padre
"te dará la gloria eterna;
"cuantimás que nunca lloran
"de amor ni monjas ni fieras....
"Vete....yo haré que trompiecen
"conmigo los de la leva,
"que á la postre, siñorita,
"de los hombres es la guerra...."
—"Eso no, bien de mis ojos!
eso la vida me cuesta."
Y, lanzándose á su cuello,
se dan de abrazos tal pela,
que avisen si son serpientes,
que avisen si son madejas:
parece fuego graniado
de los besos que se pegan.
Despues del lance la linda
se marchó para la iglesia;
y, encendiendo en los altares
con devocion una vela,
exclamó: "Madre piadosa,
por hora tenme pacencia:
te juro que me confieso;
no más que pase la leva."